

Hoy estamos aquí, porque tenemos vida.

La vida es lo único que hoy poseemos, por lo mismo, debemos valorarla y cuidarla.

Cuando damos vida a un hijo, entendemos el significado del amor en su sentido más puro. Y yo me pregunto, ¿qué somos capaces de hacer por nuestros hijos? Y respondo, todo, absolutamente todo.

Vengo a este foro en mi calidad de ciudadana mexicana y madre, para exigir a las autoridades y al congreso que prohíban la circulación de los doble remolque que demandan incontables ciudadanos, avalada por más de 79,000 personas de diversos sectores de la sociedad y sé que habrá muchos miles más que se sumarán mientras los estragos continúen, pero la voz que ya no se escuchará y a la que represento con mucha honra, con toda mi fuerza y con todo mi amor, es la de mi hijo Patricio Floresmeyer Caballero que murió a consecuencia de ese accidente en la carretera México-Cuernavaca el día 9 de julio por un doble remolque que con exceso de velocidad, con un conductor drogado y sin autoridades que hicieran su trabajo, embistió el coche que se encontraba totalmente parado y en el que instantáneamente murieron Héctor Gandni y Minerva León.

Les puedo decir, que todo nos cambió por completo en el momento en el que la vida de PATRICIO quedó truncada. Nada será nunca igual y dudo que exista un dolor y una pena más grande que perder a un hijo por un accidente que se pudo evitar.

Soy como les dije, la voz de más de 79,000 ciudadanos y también tristemente, soy la voz, de miles de muertos que a lo largo de los años perdieron la vida, por accidentes de doble remolque.

La vida es más importante que el dinero. La vida no tiene precio.  
¿De qué sirven miles de millones de pesos sin vida?  
La vida no se puede comprar, no hay tiendas que vendan vida.

Ustedes seguramente pensarán en términos de cifras... pero para Patricio era la única vida que tenía, y ya no está aquí. No merecía que se la arrebataran, no merecía que se llevaran sus sueños, ni

sus planes, ni su futuro, ni sus risas, ni su amor, ni su valiosa presencia en este mundo.

Patricio no tuvo ni siquiera la oportunidad de defenderse de la imprudencia de ese doble remolque, de pronto, todo acabó, en segundos, lo mismo para Héctor y Minerva.

Parece que la indiferencia y la insensibilidad, se han apoderado de la gente con poder, le dan valor a lo que no tiene, le dan importancia a cuestiones que atentan contra la vida. Es como si quedaran sordos y ciegos ante quienes hablan y ni siquiera los ven, tragedias todos los días, vidas terminadas por accidentes de doble remolque.

Yo me pregunto, en verdad, con el corazón destrozado ¿cómo es que no les importa? ¿Cómo es que el dinero está por encima de la vida?

Hay un proverbio italiano que dice: Una vez terminado el juego, el rey y el peón, vuelven a la misma caja.

Nada se llevarán, por más fortunas incalculables que tengan.

Así se fue mi hijo Patricio, sin nada material. Pero, Patricio siempre tuvo el corazón más grande y generoso, y se fue dando vida a 5 personas. Donó sus órganos a pesar del via crucis que esto significó.

¿Hasta dónde llega la sangre fría de las personas? ¿Hasta dónde lo material se convierte en lo primordial? ¿Hasta dónde los intereses por enriquecerse a costa de lo que sea, valen más que la vida?

Hay quienes defienden la permanencia de los doble remolque, dan cifras, prometen endurecimiento de la norma, de las leyes, mandan videos destacando las bondades de estos transportes, amenazan con desabasto de productos, incremento de los costos, se burlan de los familiares de las víctimas a través de twitter, fijan posturas anticipadamente para imponer al congreso la línea que deben seguir para favorecer la supuesta productividad y competitividad, tienen conflicto de intereses... ¿qué sigue?

¿Qué les cuentan a sushijos? Fíjate que hoy, uno de mis doble remolques, mató a 3 jóvenes, que eran hijos de unos padres que

ahora están devastados, pero el negocio va bien, todo marcha sobre ruedas. ¿Cómo pueden dormir? ¿Cómo pueden tener la cabeza en alto? ¿Cómo pueden ver a los ojos a sus propios hijos? ¿Cómo dignifican su propia existencia?

Los que tienen el poder, más los que tienen sus empresas, más lo que tienen sus negocios de doble remolque, más quienes les dan permisos para circular, más quienes se hacen de la vista gorda para que puedan corromper todas las normas, aún sabiendo la cantidad de muertes que ocasionan, ¿cómo le hacen para vivir tranquilos?

Imaginen por un momento, que sentirían al recibir una llamada dándoles la peor de las noticias, esa que no quieres escuchar, esa que no estás preparado para recibir, esa que crees que es una pesadilla de la que vas a despertar, esa en donde del otro lado de la línea, te dicen: tu hijo tuvo un accidente y al escuchar esto, te envuelve una oleada de impotencia, de angustia, de desesperación, de dolor, de incertidumbre, porque no sabes si está vivo... no entiendes nada, todo se nubla, todo parece irreal, y quieres creer con toda el alma, que se están equivocando, que esto no está pasando, que él está bien... y entre llanto y terror tienes que tomar la carretera para ir a ver a tu hijo, los minutos son eternos hasta que llegas y lo ves, y no hay vuelta atrás; te desplomas y te ahogas en lágrimas que no paran, el amor es tan grande que quieres intercambiar lugares, que él esté bien, que viva su vida completa, que no se vaya, que no deje de sonreír. Pero nunca vuelves a ver sus ojos abiertos, no vuelves a escuchar su voz y nunca lo harás.

Les pregunto: ¿Quién vela por el derecho a la vida en éste país?

¿Quién garantiza los derechos humanos?

¿Quién es la autoridad que pone orden?

Los ciudadanos vivimos indefensos frente los actos de la autoridad y empresas.

¿Dónde está la conciencia y la responsabilidad social?

Esto no acaba aquí con este foro, la voz ciudadana dice no al doble remolque.

Se trata de sumar sumar, no de restar restar.

Y ya nos han restado demasiado.

Les pido respetuosamente que antes de continuar hagamos un paréntesis para honrar a Minerva, a Héctor y a mi hijo Patricio con un minuto de silencio.

Hilda A CABALLERO LEAL